

MES DE LA FAMILIA AGOSTO 2026



LA FAMILIA:

*"Santuario de vida,
un don siempre bueno"*

Presentación

Mes de la Familia 2026 La Familia: Santuario de vida, un don siempre bueno

La Comisión Nacional de Pastoral Familiar (CONAPAF) les invita a celebrar, durante el mes de agosto, el **Mes de la Familia**. Como es tradición, compartimos con ustedes un subsidio pastoral para que llegue a las familias de todas las Diócesis de nuestro país. Esperamos que este material sirva de apoyo para organizar diversas actividades y favorecer la reflexión sobre el papel fundamental de la familia como don de Dios, célula básica de la sociedad y de la Iglesia.

La familia es el primer lugar donde Dios se hace presente y donde el ser humano aprende a amar, servir, perdonar y cuidar la vida. Desde el hogar se construyen personas capaces de transformar la sociedad con los valores del Evangelio, haciendo de cada familia un verdadero santuario donde la vida es acogida, protegida, celebrada y acompañada.

Con el lema "**La Familia: Santuario de vida, un don siempre bueno**", este material propone un camino de reflexión y oración para fortalecer la vocación y misión de las familias cristianas. A través de tres encuentros semanales, se invita a redescubrir la belleza del amor familiar como un regalo de Dios que se expresa en la apertura a la vida, en la acogida de Cristo en el corazón del hogar y en el cuidado amoroso de cada persona en todas las etapas de su existencia.

Cada semana ofrece una experiencia de encuentro con la Palabra de Dios

mediante la oración, la reflexión, una dinámica participativa y un compromiso concreto para vivir en familia. Más que un conjunto de temas, este itinerario busca fortalecer los vínculos familiares, renovar la esperanza y recordar que toda familia, con sus alegrías y desafíos, está llamada a ser signo del amor de Dios para el mundo.

Que la Sagrada Familia de Nazaret acompañe este camino y nos enseñe a abrir siempre el corazón al Señor, para que nuestros hogares sean auténticos **santuarios de vida**, donde cada persona descubra que su existencia es un **don siempre bueno**, amado y querido por Dios.

Comisión Nacional de Pastoral Familiar Costa Rica



Tema: La fecundidad del amor: estar abiertos a la vida y celebrar el don de los hijos.

PRIMERA SEMANA



Objetivo:

Reflexionar sobre la fecundidad del amor conyugal como expresión del amor dentro del plan de Dios, reconociendo que la apertura a la vida y la acogida de los hijos son regalos preciosos y maravillosos que fortalecen y santifican a las familias.

Oración Familiar:

Señor Dios, Padre de la vida, te damos gracias por el regalo de nuestra familia y por el don de la fecundidad, te damos gracias por cada hijo que nace en el seno de nuestra familia, que con amor se

recibe, se cuida y se acompaña. Te rogamos Señor, que hagas de nuestros hogares siempre espacios de amor fecundo, en donde la vida sea siempre acogida, respetada y celebrada. Danos un corazón generoso para recibir tus dones, sabiduría para poder educar con amor y fortaleza para cuidar con fidelidad la misión que nos confías. Que la Sagrada familia de Nazareth, que abrió su corazón a la fecundidad de tu amor, nos enseñe a vivir y a estar siempre abiertos a tu voluntad para poder reconocer en cada vida humana un reflejo de tu infinito amor. Amén.

Motivación:

La familia cristiana está llamada a recibir, custodiar y compartir el amor que ha recibido de Dios creador, eso le permite ser un santuario donde la vida siempre es acogida, protegida, celebrada y acompañada con amor. Cada hijo es signo de la bendición de Dios y una manifestación concreta de su amor creador. En un mundo que muchas veces relativiza el valor de la vida, nuestras familias están llamadas a dar testimonio de esperanza, gratitud y confianza en Dios, celebrando la fecundidad que trasciende también como don y misión, superando siempre en unidad aquellos momentos de dificultad que se pueden presentar en nuestras vidas, dando gloria a Dios y reconociendo que su amor siempre se manifiesta de muchas maneras.

Cita bíblica:

*“La herencia de Yahvé son los hijos,
su recompensa el fruto del vientre”*

Salmo 127,3



Desarrollo del tema:

Dios que es grande en amor y no se deja ganar en generosidad, nos confía un regalo precioso como son los hijos.

Los hijos se convierten en la fuente de alegría y bendición de los hogares, signo de fecundidad y muestra de la gracia del Señor.

Como lo dijo San Juan Pablo II en una de sus homilías: En su infinita misericordia, el Padre Eterno **“nos ha bendecido con toda clase de bendiciones”** y a esas bendiciones podemos llamarles hijos, de ahí que todo hijo es un don de Dios.

El numeral 14 de **Familiaris Consortio**, dice: “Al hacerse padres, los esposos reciben de Dios el don de una nueva responsabilidad. Su amor paterno está llamado a ser para los hijos el signo visible del mismo amor de Dios, “del que proviene toda paternidad en el cielo y en la tierra”.”

Eso nos invita a que como esposos estamos llamados a vivir un amor genuino, sincero, que busca dar más allá y que refleje la entrega mutua entre esposos, para que esa fecundidad no sea solo en traer hijos al mundo sino que nuestros hijos se sientan valorados, acompañados, educados y guiados para encontrar su vocación y dar fruto, fruto abundante.



Dinámica de Reflexión

"Un Regalo del Señor"

Objetivo

Reconocer que cada vida humana es un don de Dios y valorar la presencia de los hijos como expresión de la fecundidad del amor.

Materiales

- Una hoja pequeña para cada participante.
- Un lapicero.
- Una canasta o caja decorada con la palabra "Regalos de Dios"



Desarrollo

Cada participante responde:

¿Por qué los hijos son un regalo del Señor?

Ejemplos:

- *"Porque nos enseñan a amar."*
- *"Porque traen alegría al hogar."*
- *"Porque nos acercan a Dios."*
- *"Porque son esperanza para el mundo."*

Después, de manera voluntaria pueden compartir lo que escribieron.

Propósito de la semana:

En esta semana nos propondremos recordarle a cada miembro de nuestra familia lo importante que son y principalmente a cada hijo, que tienen una misión muy importante en este mundo y que son producto del amor.

Canto:

Toda vida es sagrada
Martín Valverde y Kiki Troia



Oración final:

Dios creador del cielo y de la tierra, te pedimos por cada miembro de mi familia, que recuerden el valor que tienen como seres humanos, que nadie los haga sentir menos importantes.

Te pido por todas las mujeres que están esperando un nuevo ser, que no tengan miedo de traerlo al mundo porque son seres valiosos marcados con tu sangre; y también te pido por todos aquellos que están sufriendo por situaciones que los hace dudar de su existencia en este mundo, para que encuentren la luz necesaria para seguir adelante y no olvidar la marca con la que nacieron: hijos de Dios.

Que tengamos como modelo a la Virgen María para dar un Sí a Dios siempre y sin miedo a lo que vendrá. Amén.

Tema: Cuando el Santuario se abre por voluntad del Corazón.

SEGUNDA SEMANA



Objetivo:

Motivar a las familias a permitir que Cristo entre en sus corazones y en sus hogares, promoviendo relaciones basadas en el amor, el respeto, la escucha y la oración, para que cada familia se convierta en un verdadero santuario de vida cristiana.

Oración:

Señor Jesús, hoy nos reunimos como familia para abrirte las puertas de nuestro corazón y de nuestro hogar. Tú que llamas con paciencia y amor, entra en nuestra vida y habita en medio de nosotros.

Ayúdanos a construir una familia donde reine el respeto, la comprensión, el

perdón y la escucha sincera. Que nuestras palabras sean fuente de paz, nuestras acciones reflejen tu amor y nuestros hogares se conviertan en verdaderos santuarios donde Tú seas el centro.

Danos un corazón humilde para reconocer nuestras faltas, generoso para servir a los demás y dispuesto a caminar siempre de tu mano. Que, por la intercesión de la Santísima Virgen María y de la Sagrada Familia de Nazaret, aprendamos a vivir unidos en la fe, la esperanza y el amor.

Quédate con nosotros, Señor, y haz de nuestra familia un lugar donde todos encuentren refugio, alegría y tu presencia. Amén.

Motivación:

Muchas veces creemos que el hogar se construye solamente con paredes, muebles o comodidades; sin embargo, una verdadera familia nace cuando el corazón se abre al amor.

Un santuario no es únicamente un templo físico. También puede ser una casa sencilla donde existe oración, respeto, comprensión y cariño. Cada vez que una familia decide dialogar en lugar de discutir, perdonar en lugar de guardar resentimientos y caminar unida junto a Dios, ese hogar se convierte en un pequeño santuario de vida y esperanza.

Hoy somos invitados a preguntarnos:

¿Cómo está nuestro corazón dentro de la familia?

¿Estamos dejando entrar a Dios en nuestro hogar?

¿Somos refugio y paz para quienes viven con nosotros?

Lectura bíblica relacionada con el tema de la semana:

“Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo”.

Apocalipsis 3, 20



Desarrollo del tema:

"El corazón es la morada donde yo estoy, donde habito (...); es nuestro centro escondido, inaprensible para nuestra razón y para los demás; sólo el Espíritu de Dios puede sondearlo y conocerlo. Es el lugar de la decisión, en lo más profundo de nuestras tendencias psíquicas. Es el lugar de la verdad, allí donde elegimos la vida o la muerte. Es el lugar del encuentro, ya que, a imagen de Dios, vivimos en relación: es el lugar de la Alianza." (Numeral 2563 CIC)

La familia es el primer lugar donde aprendemos a amar. Allí descubrimos el valor del perdón, la paciencia, el servicio y la entrega. Pero para que esto sea posible, el corazón debe estar dispuesto a abrirse.

Hoy vivimos tiempos donde muchas familias enfrentan:

- Falta de comunicación,
- Indiferencia,
- Heridas emocionales,
- Cansancio,
- Exceso de tecnología,
- Poco tiempo para compartir.

Sin darnos cuenta, el corazón puede ir cerrándose lentamente.

Cristo nos recuerda en el Evangelio que Él permanece llamando a la puerta. No obliga. Espera ser recibido. Y cuando una familia le abre el corazón:

- Regresa la esperanza,
- Se fortalece la unión,
- Nace el deseo de orar juntos,
- Se aprende a escuchar, se sana el resentimiento.

Abrir el santuario del corazón significa:

- Dejar entrar a Dios en nuestras decisiones.
- Permitir que el amor sea más fuerte que el orgullo.
- Escuchar a nuestros hijos y esposos.

- Acompañar a quienes sufren.
- Recuperar momentos familiares.

"Jesús llama a la conversión. Esta llamada es una parte esencial del anuncio del Reino (...). La conversión es primeramente una obra de la gracia de Dios que hace volver a Él nuestros corazones." (Numeral 1430 CIC).

Los Cenáculos del Rosario nos recuerdan además la importancia de la oración en familia. Cuando el Rosario se reza en el hogar, María entra también en nuestra casa y guía a cada miembro hacia Jesús. Las familias no necesitan ser perfectas para ser santas. Necesitan corazones disponibles para amar cada día un poco más.

Dinámica de Reflexión

“La puerta del corazón”

Materiales:

- Una hoja de papel en forma de puerta o corazón.
- Lápices o lapiceros.

Desarrollo:

Cada integrante escribirá:

1. Algo que necesita mejorar dentro de la familia.
2. Algo hermoso que agradece de su hogar.
3. Una acción concreta para abrir más su corazón durante esta semana.



Luego, cada uno comparte voluntariamente su reflexión y se coloca la hoja frente a una imagen de la Sagrada Familia o junto a la Biblia.

Finalmente, todos se toman de las manos y hacen una oración espontánea.

Propósito de la Semana:

Durante esta semana cada familia se comprometerá a:

- Dedicar al menos 15 minutos diarios para conversar sin celulares.
- Realizar una oración juntos.
- Practicar un acto concreto de perdón o servicio dentro del hogar.

Canto Sugerido

“La Familia de Nazaret”
Javier Brú



También puede utilizarse:

- “Consagración de la Familia”
- “Santa María del Camino”
- “Ven a mi hogar”



Oración Final

Madre Santísima del Rosario,
visita nuestras familias
y enséñanos a abrir el corazón a Jesús.
Que nuestros hogares sean lugares de
paz,
de escucha, de respeto y de amor
verdadero.
Ayúdanos a cuidar la vida familiar,
a permanecer unidos en medio de las
dificultades
y a caminar siempre tomados de la
mano de Dios.
Amén



Tema: La familia custodia la vida en todas sus etapas.

TERCERA SEMANA



Objetivo:

Promover la calidad de las relaciones familiares como fundamentales para el verdadero cuidado de nuestros familiares en todas las etapas de la vida.

Oración:

Credo de la familia

Creo en la familia, Señor: la que ha surgido de tu diseño creativo, fundada sobre la roca del amor eterno y fecundo; Tú la elegiste como tu morada entre nosotros, Tú la quisiste como cuna de la vida.

Creo en la familia, Señor: incluso cuando

en nuestra casa entra la sombra de la cruz, cuando el amor pierde su encanto original, cuando todo se vuelve arduo y pesado.

Creo en la familia, Señor: como un signo luminoso de esperanza en medio de las crisis de nuestro tiempo; como fuente de amor y vida, como contrapeso a las numerosas agresiones del egoísmo y de la muerte.

Creo en la familia, Señor, como mi camino hacia la plena realización humana, como mi llamada a la santidad, como mi misión de transformar el mundo a imagen de tu Reino... Amén

Motivación:

La familia, según el proyecto de Dios, está llamada a ser imagen del amor de la Familia Trinitaria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por eso la vocación de amor en la familia inicia por el cuidado que damos a cada uno en el hogar. Y esto se hace desde el mismo momento en que una persona es engendrada en el vientre de su madre hasta la muerte natural, es decir en todas las etapas de su vida.

Lectura bíblica relacionada con el tema: Filipenses 2, 2-5:

“Tengan un mismo amor, un mismo espíritu, un único sentir. No hagan nada por ambición o vana gloria, antes con humildad estimen a los otros como superiores a ustedes mismos. Nadie busque su propio interés, sino el de los demás. Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús...”

Desarrollo del tema:

La familia custodia la vida en todas sus etapas

La familia ha sido creada por Dios para manifestar en el mundo el amor Trinitario que es un amor familiar porque Dios no es un ser solitario. Dios es familia: del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, entonces fuimos creados para el amor vivido en comunión y esa comunión se refleja de manera primordial en la unidad familiar. De hecho el Papa San Juan Pablo II nos recordó que la familia está llamada a ser comunidad de personas que se sostienen en la unidad de los vínculos familiares: conyugal, paterno/maternal, filial, fraternal y generacional. El amor familiar, semejante al amor de la familia Trinitaria, es aquel que tiene como punto de partida el cuidado de cada uno de sus miembros desde la concepción en el vientre de la madre hasta la muerte natural. Es decir, a nuestros familiares los cuidamos en todas las etapas de la vida. Esa es el primer llamado del Señor para toda familia. No sin razón dice el apóstol San Pablo que “quien no se ocupa de los suyos, sobre todo los de su propia familia, ha negado la fe, y es peor que los que no creen” Se entiende entonces que el cuidado de la familia y de los seres más cercanos es parte fundamental de la espiritualidad conyugal y familiar. A propósito, decía el Papa Francisco: “Toda



la vida de la familia es un «pastoreo» misericordioso. Cada uno, con cuidado, pinta y escribe en la vida del otro... Cada uno es un « pescador de hombres » que, en el nombre de Jesús, «echa las redes» en los demás, o un labrador que trabaja en esa tierra fresca que son sus seres amados, estimulando lo mejor de ellos.”

Solo bajo esta espiritualidad la familia puede emerger y ser signo de esperanza en medio de una sociedad secularizada que vive bajo el régimen de un egoísmo exasperado que afecta la comunión familiar porque convierte a sus miembros en verdaderas islas, alejándolas de Dios y de la vocación de amor a la que Él ha llamado a la familia.

Cuando la familia realmente está custodiando la vida de cada uno de sus miembros en todas sus etapas satisface las necesidades existenciales de todo ser humano: sentirse amado, sentirse

seguro, sentirse aceptado y sentir que su vida tiene sentido. Cuando no cuidamos a nuestros seres queridos los vínculos familiares, que ya mencionamos anteriormente, se vuelven pobres. Es por esta razón que en su momento el Papa Francisco afirmó que la evangelización de la familia debe preocuparse por una pastoral del vínculo. Esta pastoral de vínculo, en buena parte, necesita de acciones concretas que hagan robustas aquellas relaciones que hace a la familia robusta y a la vez imagen y semejanza del amor trinitario. Estas relaciones son:

1 - Relaciones familiares de igualdad.

“El misterio de la Trinidad nos invita a vivir una comunidad de iguales en la diferencia”. La igualdad en el matrimonio y la familia radica en el respeto mutuo. El respeto se funda en la igual dignidad humana que tiene cada uno en la familia por ser imagen y semejanza de Dios, en fin, hijos de Dios. Antes de ser cónyuge, padre, madre, hijo, hermano se es hijo de Dios. Estas relaciones se hacen fuertes cuando practicamos el valor del respeto que nace del amor y no del miedo. Es importante destacar aquí la importancia de la claridad de roles en la familia.

2 - Relaciones familiares de unidad.

El Papa Francisco nos invitó a contemplar a la familia “... que la Palabra de Dios confía en las manos del varón, de la mujer y de los hijos para que conformen una comunión de personas que sean imagen de la unión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.” La unidad en la familia se refleja en un proyecto común de vida familiar con metas claras y precisas para que la familia navegue a puerto seguro. El que no sabe para dónde va llega a cualquier parte y normalmente no llega a puerto seguro. No es que no se pueda tener metas personales, pero estas nunca pueden estar sobre el bienestar familiar, especialmente cuando se trata de la vida matrimonial.

3 - Relaciones familiares fecundas.

“La relación fecunda de la pareja se

vuelve una imagen para descubrir y describir el misterio de Dios, fundamental en la visión cristiana de la Trinidad que contempla en Dios al Padre, al Hijo y al Espíritu de amor.”

La fecundidad en el matrimonio y la familia no se limita al maravilloso don de la procreación, sino que es toda una vocación a la promoción y defensa de la dignidad de la vida humana en todas sus etapas, desde la concepción hasta la muerte natural, y de todas sus realidades existenciales. Este es el punto que estamos destacando con fuerza en esta reflexión.

4 - Relaciones familiares de plenitud.

El amor entre los miembros de la familia es peculiar reflejo de la Trinidad. La Trinidad es unidad plena, pero es la cual existe también la distinción. En las familias la diversidad de sus miembros no debe tomarse como un signo de adversidad sino de complementariedad. La diversidad de personalidades es una riqueza que lleva a la familia a plenitud de vida donde celebramos cada paso y victoria de sus miembros, pero donde también los acompañamos en sus momentos más difíciles o críticos, independientemente de los que se trate porque en la familia seguimos caminando juntos aún en medio de las heridas causadas en los tropiezos del camino. La familia es el espacio donde se nos valora por nuestros carismas, capacidades y logros. Pero también es el hospital de campaña donde se nos atiende y se nos asume como lleguemos. Porque en la familia no se descarta solo se acoge y acompaña.



Dinámica de Reflexión

“El árbol de la vida familiar”

Materiales:

- Una planta llamativa de preferencia con flores o árbol pequeño.
- Agua en un recipiente
- Vela
- Mesa pequeña

Instrucciones:

- Colocar la planta en una mesa.

1 - Actividad inicial, preguntar al grupo:

Se busca generar una conversación libre y testimonial entre los presentes.

- ¿Quién fue la primera persona en mi familia que me hizo sentir amado?
- ¿Qué gesto de cuidado recuerdo de mi niñez?
- ¿Quién en mi familia necesita hoy más acompañamiento?

Luego de la participación de las personas, el animador u otra persona designada por el animador colocará una vela en la mesa donde está la planta o el árbol a una distancia apropiada. Dicha vela significará el calor y la luz del sol.

2 - Actividad central:

Explicar:

“La planta o el arbusto que tenemos en la mesa representa nuestra familia. Una planta vive porque todas sus partes cumplen una misión. Así también la familia necesita que cuidemos cada etapa de la vida”.

Las Raíces nos recuerdan: “De dónde venimos”

Cada persona comenta: Un valor que recibió de su familia.

Ejemplos:

- Fe • Respeto • Sacrificio • Trabajo
- Perdón



Las Ramas nos recuerdan: “Cómo cuidamos hoy”

Cada persona comenta libremente: Una acción para cuidar más a su familia.

Ejemplos:

- Visitar más a mis padres
- Escuchar antes de juzgar
- Dedicar tiempo sin celular
- Perdonar una situación pendiente

Los frutos o flores: “La familia que queremos dejar”

Cada persona comenta libremente: El fruto que desea que brote de su familia.

Ejemplos:

- Que nadie se sienta solo
- Que la fe permanezca
- Que siempre haya unión

Luego de la participación de las personas, el animador u otra persona designada por el animador colocará agua a la planta o el árbol.

Escuchar el Canto:

“Amor sin límites”
José Luis Perales





Oremos por:

La fecundidad del amor: estar abiertos a la vida y celebrar el don de los hijos. Cuando el santuario se abre por voluntad del corazón.

La Familia, custodia la vida en todas sus etapas.

MONICIÓN INICIAL

Hermanos y hermanas, hoy nos reunimos ante Jesús Sacramentado para celebrar el don maravilloso de la familia. En este mes dedicado a ella, queremos contemplar cómo el amor de Dios se hace fecundo en el hogar, cómo la

familia está llamada a custodiar la vida desde su concepción hasta su muerte natural, y cómo Cristo Resucitado entra también hoy en nuestras casas para decirnos:

“La paz esté con ustedes” (Jn 20,19).

Vivimos tiempos donde la familia enfrenta heridas, divisiones, miedo y una cultura que muchas veces rechaza la vida. Sin embargo, Cristo sigue entrando en nuestros hogares cerrados por el temor, para devolvernos la esperanza y recordarnos que el amor verdadero siempre genera vida.

Hoy queremos poner ante Jesús Sacramentado: a nuestros matrimonios, a nuestros hijos, a los niños por nacer, a

los ancianos, a los enfermos, a las familias heridas, y todas aquellas familias que día a día luchan por permanecer fieles al Evangelio.

Exposición del Santísimo Sacramento
Para siempre sea alabado mi Jesús
Sacramentado

En el cielo en la tierra sea por siempre
bendito y alabado (3 veces).

CANTO DE EXPOSICIÓN

Se sugiere:

***“Cantemos al Amor de los Amores”
“Alabado Sea el Santísimo”***

Lector: PRIMER MOMENTO

“La paz esté con ustedes”
Cristo entra en nuestro hogar

Momento de silencio

(Silencio de 3 minutos)

Canto, se sugiere:

“Nada te turbe”

“Danos un corazón grande para amar”

SEGUNDO MOMENTO

La fecundidad del amor estar abiertos al
don de la vida

Lectura Bíblica

Del libro del Génesis 1,27-28

“Y creó Dios al ser humano a su imagen;
hombre y mujer los creó. Y los bendijo
diciéndoles: ‘Sean fecundos y
multiplíquense’”.

Palabra de Dios.

Reflexión

La fecundidad no es solamente un
aspecto biológico; es una expresión
espiritual del amor.

El amor auténtico siempre da vida: en los
hijos, en el servicio, en la acogida, en el
acompañamiento, en la educación, y en
la entrega diaria.



La Iglesia enseña que los hijos no son una
carga ni una propiedad; son un regalo de
Dios.

“Los hijos son el don más excelente del
matrimonio”.

Abrirse a la vida implica confiar en Dios
incluso en medio de las dificultades.

Implica comprender que cada hijo llega
con una misión y una dignidad infinita.

También hay fecundidad en: los
matrimonios que no pudieron tener hijos
y se convierten en padres espirituales,
quienes adoptan, quienes sirven a los
necesitados, quienes acompañan a
nuestros jóvenes, quienes acompañan a
nuestros ancianos y enfermos.

Toda familia que ama la vida,
verdaderamente se vuelve fecunda.

Se sugiere este signo:

Entregar una vela a cada familia.

Invitar a cada familia a encender una
vela, símbolo de la vida que Dios les ha
confiado custodiar.

MOMENTO DE ORACIÓN

Señor Jesús, haz de nuestras familias
espacios de acogida y ternura.

Que nunca tengamos miedo de abrírnos
al don de la vida.

Enséñanos a valorar :a cada niño, a cada
anciano, a cada enfermo, a cada persona
vulnerable.

Que nuestros hogares sean reflejo del
amor fecundo de Dios.

Amén.

TERCER MOMENTO

Familia, custodia la vida en todas sus etapas.

Lectura Bíblica

Del Evangelio según San Lucas 1,39-45
(La Visitación de María a Isabel)

Reflexión

María lleva vida en su vientre y va al encuentro de otra madre.

Dos mujeres, dos hijos, dos historias, y Dios presente en medio de ellas.

La vida humana es sagrada desde el primer instante hasta el último suspiro. Hoy la familia cristiana está llamada a defender la dignidad humana de toda persona: del niño por nacer, del adolescente confundido, del adulto cansado, del anciano olvidado, del enfermo abandonado.

La familia es el primer santuario donde la vida debe ser protegida.

El Papa nos recuerda que: “Toda vida humana tiene un valor infinito y merece ser acogida, cuidada y amada”.

Cuando una familia protege la vida: anuncia el Evangelio, construye paz, y revela el rostro misericordioso de Dios.

Silencio y contemplación

(Silencio de 5 minutos)

PRECES POR LA FAMILIA

Respondemos:

Señor, danos tu paz y haz fecundas nuestras familias.

- Por la Iglesia, para que siga defendiendo la dignidad de toda vida humana. Roguemos al Señor.
- Por los matrimonios, para que vivan abiertos al amor, al diálogo y a la vida. Roguemos al Señor.

- Por los hijos, especialmente los más vulnerables y abandonados. Roguemos al Señor.
- Por las madres embarazadas que viven con miedo o incertidumbre. Roguemos al Señor.
- Por los ancianos y enfermos, para que nunca les falte amor y compañía. Roguemos al Señor.
- Por las familias heridas o divididas, para que Cristo Resucitado entre en sus hogares y les conceda su paz. Roguemos al Señor.

ORACIÓN POR LA FAMILIA

Señor Jesús, Tú que entraste al cenáculo llevando paz a los discípulos, entra también en nuestros hogares. Haz de nuestras familias: escuelas de amor, santuarios de vida, lugares de perdón, y testimonios vivos del Evangelio.

Que nunca cerremos el corazón al don de la vida, ni al sufrimiento del hermano.

Danos valentía para defender la dignidad humana en todas sus etapas.

Que María, Madre de la Familia, nos acompañe y proteja.

Amén.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

V/. Les diste, Señor, el Pan del cielo.

R/. Que contiene en sí todo deleite.

Oremos

Oh Dios, que en este admirable Sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión; concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Alabanzas de desagravio

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y
verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo
Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo
Consolador.

Bendita sea la gran Madre de Dios,
María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada
Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen
y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo
esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus
santos.

Amén.

CANTO

Se sugiere

“Santa María del Camino”

“Juntos como Hermanos”

“La Familia de Nazaret”

FRASE FINAL PARA MEDITAR

(Se puede entregar en tipo tarjeta)
“Una familia que acoge la vida, construye
la paz y deja entrar a Cristo en su hogar,
se convierte en signo vivo del Reino de
Dios”.

Gracias, buenas noches.

La paz este con ustedes!

Jn 20, 19.

